

BARCA

Barca se sitúa a unos 35 km al este de El Burgo de Osma y a 50 km al sur de Soria. La propia toponimia induce a pensar a José Ángel Márquez en la importancia de la localidad como punto de vadeo del Duero para las mercancías. Debió contar con un recinto fortificado y gozar de una cierta autonomía. Según Márquez, Barca no se incluía en la Tierra de Almazán y pasó con el tiempo a formar parte del señorío de los Mendoza. Su importancia la hace aparecer repetidamente en las controversias sobre propiedades y límites que enfrentaron a las diócesis de Osma, Tarazona y Sigüenza, a cuya autoridad eclesiástica se sometió la localidad hasta el siglo XX. Aparece así *Barcam* en la sentencia del cardenal Guido, de hacia 1136, confirmada en el citado año por Alfonso VII y ratificada por sendas bulas de Inocencio II en 1138 y de Eugenio III en 1146.

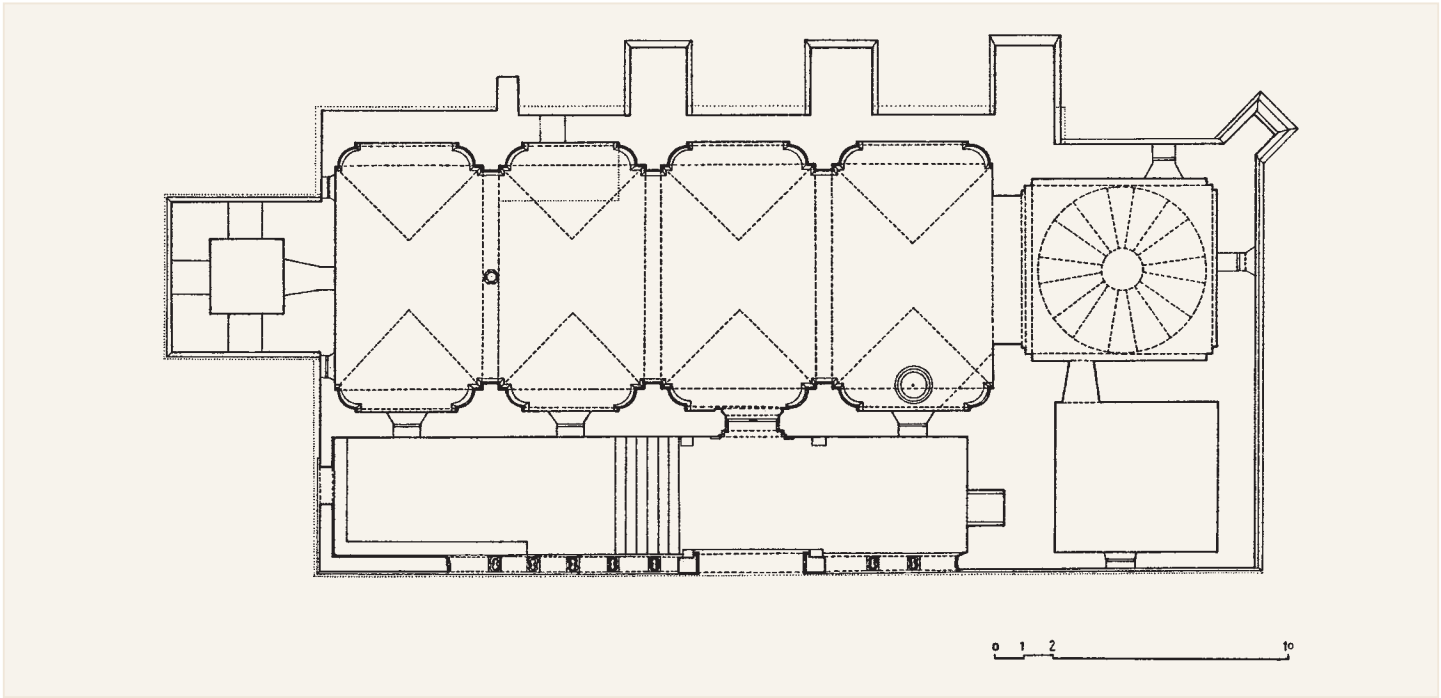
Iglesia de Santa Cristina

LA IGLESIA PARROQUIAL SE UBICA en la zona más elevada del caserío. El edificio fue totalmente reconstruido en estilo neoclásico durante el siglo XVIII, presentando hoy una nave dividida en cuatro tramos con bóvedas de lunetos, torre a los pies y cabecera cuadrada cubierta con cúpula sobre pechinas. Esta reforma integral preservó, no obstante, la galería porticada que se extiende a lo largo del muro meridional, así como vestigios de la portada, algunos sillares románicos reaprovechados en la nueva fábrica y varias piezas recogidas en el interior.

La galería porticada, pese a las evidentes reformas que alteraron su primitiva disposición, constituye uno de los más notables ejemplares de la provincia, máxime tras la reciente liberación de sus arcos en la década de los 80 del siglo XX. Se alza sobre un murete de aristas aboceladas y consta, en su actual configuración, de nueve arcos de medio punto de chambranas abiseladas sobre columnas pareadas coronadas por capiteles dobles, salvo en los arcos extremos, que apoyan contra el machón en sendas estatuas-columna. La portada original de la galería fue sustituida en

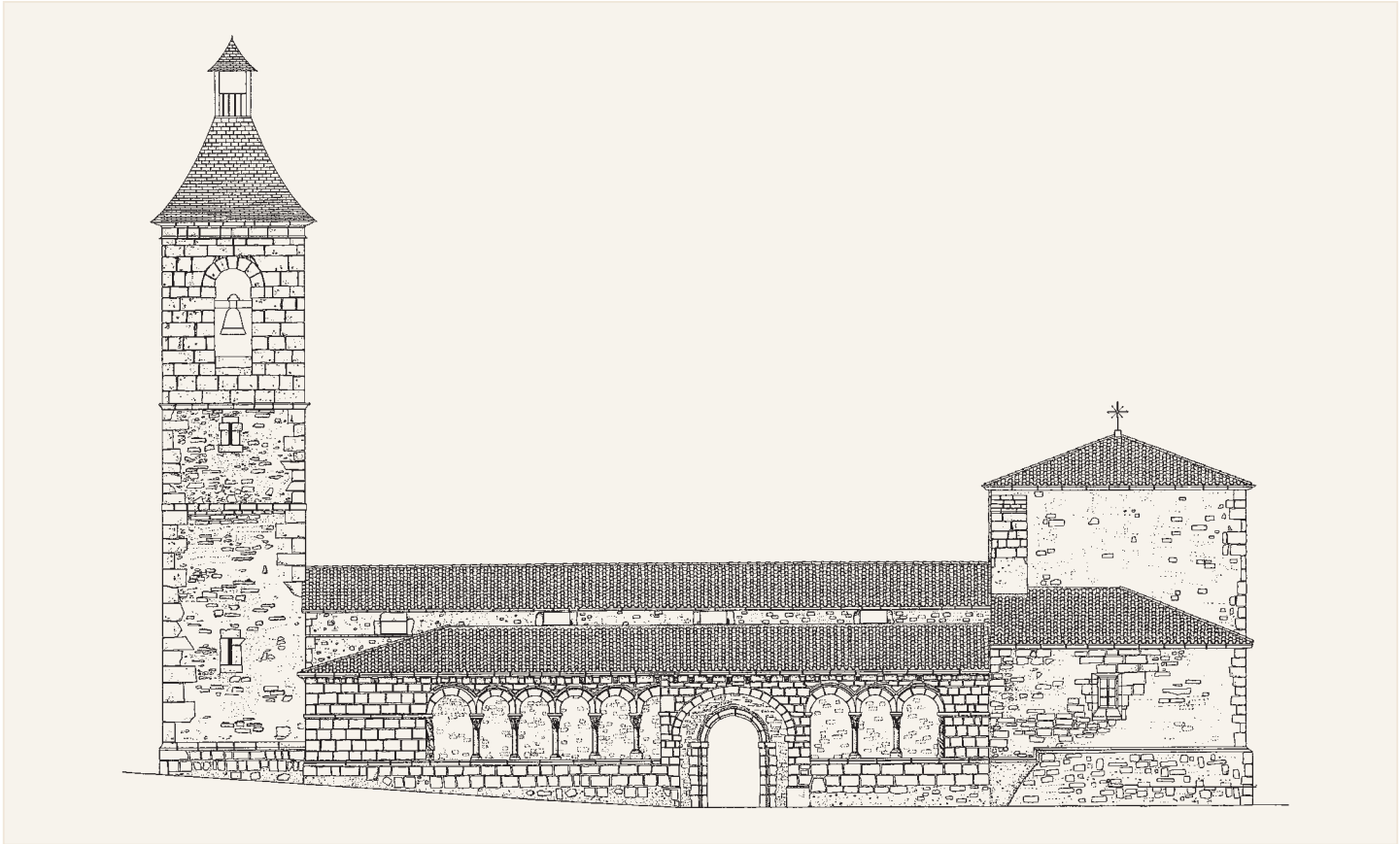


Vista general



Planta

Alzado sur





Interior de la galería

el siglo XVIII por la hoy visible, más amplia y compuesta de arco de medio punto sobre impostas de filete. Se inicia la serie de seis arcos del lado occidental con una estatua-columna representando un atlante, muy mutilado al cegarse el pórtico. De tamaño natural, alzaba sus brazos flexionados en actitud de sustentar el peso del arco, ciñendo su indumentaria con cinturón. Los capiteles son todos vegetales y de somera talla, mostrando hojas carnosas lobuladas y volutas, hojas lisas lanceoladas muy pegadas a la cesta, en un caso avolutadas y acogiendo bayas, helechos, pencas con brotes y piñas y hojas cóncavas con bolas y dos niveles de pomas. En el lado oriental de la galería, contra el machón, se disponen dos estatuas-columna sobre un haz de tres fustes, sin duda el elemento escultórico más interesante del conjunto. Figuran dos muy mutilados personajes ataviados con largas túnicas y mantos, sentados en una especie de cojines, uno de ellos cruzando las piernas, y ambos portando filacterias que sostienen con ambas manos. Ambos personajes, que podemos identificar como profetas, presentan severas mutilaciones; el único del que se ha conservado la cabeza presenta el rostro rasurado, observándose únicamente su barba rizada. El abarrocamiento de los paños, con pliegues abultados, en cuchara, recogidos en haces zigzagueantes, etc., nos parece estilísticamente consonante con el tipo de las dos parejas de arpías masculinas que decoran sendos capiteles de esquina —arbitrariamente unidos a modo de capitel doble, como apunta Izquierdo Bertiz— sobre las figuras. Los híbridos, afrontados dos a dos, presentan rostro humano de concepción cuadrada, ojos globulosos y abultados, largos cuellos, cuerpo escamoso y cola de reptil. Todo

Estatuas-columna de la galería





Canes y relieve de la galería

nos lleva a relacionar esta escultura, de mediana calidad, con los talleres burgaleses del tercer cuarto del siglo XII (así Silos, Moradillo de Sedano o Cerezo de Riotirón) que dejaron su impronta en las cercanas iglesias de Villasayas y Torreandaluz.

El pórtico conserva, evidentemente remontada, la cornisa nacelada sobre una serie de canecillos, algunos lisos o de simple nacela. Entre los figurados vemos un fracturado músico tocando el salterio; otro acucillado y con los carillos hinchados haciendo sonar un instrumento de viento; un guerrero tocado con yelmo atacado por un dragoncillo al que ase con su mano izquierda por el cuello, mientras descargaba un golpe de su arma con su desaparecida diestra; un arremolinado brote vegetal; un tosco guerrero ataviado con cota de malla y protegido por un escudo de cometa; un erosionado rabelista; una hoja carnos; un personaje femenino y tallos enredados, todo de ruda labra. Entre los canes, hoy arbitrariamente distribuidos, se colocaron metopas decoradas con florones de botón central inscritos en clipeos sogueados u ornados con banda de contario. Sobre la moderna portada de la galería se incrustó un tosco relieve con un personaje cabalgando a un cuadrúpedo, quizá Sansón desquijarando al león. Fragmentos de la primitiva cornisa del pórtico fueron reutilizados en dicho acceso, dos con tallos serpenteantes que acogen brotes carnosos y otros dos con octopétalas en clipeos.

De la primitiva portada, abierta entre dos desmochados contrafuertes del muro meridional de la iglesia, sólo el arco, moldurado con un bocel, y la arquivolta con bocel sogueado, ambos de medio punto, son originales. Retazos de este lienzo del muro sur fueron aprovechados por la

Capitel vegetal de la galería





*Capitel doble en el interior,
decorado con arpías*

fábrica dieciochesca, que al realizarse dejó sin función a los simples canecillos que aún presenta, lisos la mayoría y otros decorados con ajedrezado, un mascarón monstruoso de grandes fauces abiertas o personajes con los brazos en jarras.

Entre los restos escultóricos recuperados del primitivo edificio y que hoy se custodian en el interior de la parroquia, destaca un bello capitel doble de 52 cm de ancho por 40 cm de altura, ornado con cuatro híbridos afrontados dos a dos sobre un fondo vegetal de hojas apalmetadas y volutas en los ángulos. Sus cuerpos son de ave y reptil, alados y escamosos, con pezuñas de equino y rostros felinos de ojos globulosos y aire rugiente, tocados con capirotos. Su fina talla y tratamiento remite a la corriente escultórica de pro genie burgalesa que parece tener su referente principal en el claustro de Santo Domingo de Silos y su jalón intermedio en territorio soriano en la sala capitular de El Burgo de Osma. Antes de ser reutilizado como ambón —su actual función—, la pieza, sin duda procedente de la primitiva galería porticada y de estilo similar a los capiteles de arpías sobre los profetas, fue usada como tenante de la pila bautismal, permaneciendo semienterrada.

Vemos también un muy erosionado capitel sencillo, de 36 cm de ancho $\times$ 40 cm de altura. Sobre un fondo de hojas nervadas con bolas aparecen cuatro personajes barbados ataviados con túnica; dos de ellos portan sobre sus hombros irreconocibles objetos, a modo de mayales. Su talla es ruda, alejada de la cuidada ejecución del capitel anteriormente descrito.

La hermosa pila bautismal de Barca, tallada en un bloque de caliza, presenta copa troncocónica de 1,10 m de

Capitel recogido en el interior





Pila bautismal

diámetro y 0,74 m de altura, sobre basamento cilíndrico de 0,19 m de altura. La decoración aparece dividida en dos franjas por un junquillo; la inferior muestra una sucesión de bastoncillos verticales, y la superior se orna con una serie de seis cruces de Malta con perla central y cuatro pequeñas cruces griegas entre sus brazos, separadas entre sí por junquillos, además de una especie de laberinto y una extraña forma cruciforme.

Conserva también la iglesia una pequeña pila aguabenedicta, de 44 cm de altura, a modo de columnilla labrada en un solo bloque, en el que se individualizan la basa, de toro inferior prominente y pequeño filetillo, corto fuste cilíndrico y pequeño capitel vaciado haciendo de copa, de decoración vegetal a base de *crochets* y palmetas en el frente.

Texto y fotos: JMRRM - Planos: RMF

Bibliografía

AA.VV., 2001b, p. 86; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, pp. 23-24; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), 75-76; BOTO VARELA, G., 2000, pp. 250-251; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 92, lám. LXXII/3; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 74-75; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, pp. 23-24; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 198-199; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 301; HERBOSA, V., 1999, p. 73; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, p. 283; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1990, pp. 553-557; LAFORA, C., 1988, pp. 70-71; LOJENDIO, L. M.^a y RODRÍGUEZ, A., 1981, p. 369; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 71; MÁRQUEZ MUÑOZ, J. Á., 1987, pp. 35-36; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, p. 411; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, t. I, pp. 358-360, 362-364, 378-380 y t. II, p. 344; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1945-1946, p. 93; RUIZ EZQUE-
RRO, J. J., 1990a, pp. 565-574; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 531-537.